

JAVIER TAFUR GONZALEZ

EL HORIZONTE

ALCANZADO

(ANTOLOGÍA)

Colección Ocarina

Ediciones La Sílabá

Al río dije tu nombre
y puse un verso
en sus aguas para que
se lo llevara
cantando.

Llegarme al río
-aplicarme a escucharlo
como a un maestro.

Suman y restan
-las golondrinas
en el ábaco del campo.

Las loras

-flores verdes

entre nubes.

Pájaros

-huellas

en el viento.

Con su cometa

el niño

- llegada de agosto.

El niño juega

-hace cerrar sus hojas

a la adormidera.

Pasos alegres

-una mariposa

en el zapato.

El camino

de hormigas

-cinta de colores.

Viendo un grillo
dice
que tendremos suerte.

Las hormigas que comen
de la mata de quereme
regresan de dos en dos.

La semilla, el fruto,
maduran al soplo de luz
sobre la tierra.

Procesión de las ánimas
por estrecho camino
-pétalos de margaritas.

Se alarga la sombra
de la hoja
que lleva la hormiguita.

La candileja
alumbra
sus pasos.

En el silencio
de la noche
-chillido de pavo real.

Antes del amanecer
una estrella en el jardín
-la luciérnaga

En el largo camino
-iba solo
conversando conmigo.

La tarde venteada
avivaba la llama
de su vestido rojo.

Dos asientos
vacíos
-se esperan.

Sin estar, estarías
y sin ti,
estaría incompleto.

Eres dulce
desde la espera.

Beso
que demuestra
la existencia.

Tu sonrisa hace posible
la alegría
en el universo.

Tu eres
mi trébol
de cuatro hojas;
mi margarita
que termina en sí.

Llegar a ti,
abrazarte...
-¡Oh!,
mi horizonte alcanzado.

Contigo tengo norte
y centro; brújula,

labio y nido.

Tu caricia

es

mi verdad.

Pobre ser

soñado y dolorido,

que es el hombre;

grande ser

caído y rescatado,

por una palabra

de amor.

Amor
que al amor
alegra
y sobrepasa.

El estropajo
-dulce manera
de quererte.

La tierra
se hace amor,
en la bondad
de tus manos.

Al junco del arrollo
le gusta oír correr
el agua de su voz.

Hasta el agua
tiene que
decirte piropos.

El árbol al oír los versos
se florece de pájaros
y se orquesta de vientos.

Mi mano describe
un sueño
dibujando tu nombre.

Flores, pétalos
y aromas
que dejas al pasar.

Por un camino
de hormigas,
las hormigas
llegan a Dios;
por ese mismo
camino te busco

y te encuentro.

Me alegra

que al estornudar

me digas: ¡salud!

Escribo poemas

en el suelo

-mis versos a tus pies.

Como el llao-llao,

al ñire;

así, dulce-dulce.

Si fuera gamín
te elegiría para
robarte un diamante
que talvez te devolvería;
si fuera ebanista
haría tus muebles;
orfebre, un arete;
pintor, te pintaría;
poeta, te canto;
de astronauta
me perdería contigo
por los lados oscuros
de la luna
y luego cantarí
tu nombre
hacia la tierra.

Morados

al lado izquierdo

-besos al corazón.

Tus caricias

me hacen

manso.

Llegas,

lloviznas

-marchitaba.

Almohada,
albornoz, alfeizar,
azul...
y adentro,
tu,
en la alfombra
¡Oh, Alá!

Dios te hizo,
pero me dejó encargado
de darte esta caricia.

Sin ti
el día

es triste.

Tocándote

siento armonía

en el universo.

Me animo

con tu voz

cuando me nombras.

Venga tu boca;

y venga la mía

-nuestro beso.

¡Oh!, tú,

Tejedora de mi alegría

deshacedora

del nudo de mi tristeza

¡Ah!, generosa.

¡Ah! tu beso

dulce.

- de Tutifruti.

Al alba, desnudo,
escribiendo versos
en los muros.

Un beso
que en el beso lleva
otro beso,
que lleva otros besos.

Como palomo mensajero
siento y llego al lugar
donde te encuentro.

¡Cómo canta

la tierra
en ese pájaro!

Amo la música
de viento,
por lo que tiene
de flauta
y de palabra.

Al arar, la vaina
oxidada del sable
-guerra olvidada.

Entre las galaxias
y las guerras
-florecillas silvestres.

Con sus carnes desprendiéndose
los leprosos
empuñan las armas...

Arbitrio de pescador
-la trucha
vuelve a la laguna...

Junto al florero
mariposas caídas

-¡astromelias!

Ir al cementerio

-costumbre

de recordar el futuro.

Fotografía

-breve instante

del sueño.

Ya no se ven

las aves

- baten sus alas.

Ser como hoja
de la misma planta

- repetirse.

Golpea el móvil

de guadua

- ¿Quién habla?

En el potrero,

partido por el rayo

-reverdese.

Suavemente el niño

acaricia

a las espigas;

las ve

con las yemas

de los dedos.

La verdad es espejo

-simetría-

verse en el otro.

Ser como guásimo,

como matarratón

-persistir, retoñar.

El globo en el aire

-gota multicolor

Mi perro

y yo

-de nuevo, alegres.

Remojando frijoles verdes
para el almuerzo de mañana
-germinan en la olla.

El ladrón
dejó mis versos
donde estaban.

El niño en su habitación,
juega con la filigrana
de sombras de la acacia.

Lento, lento, pensativo,
el anciano jalaba
con desgano la carreta.

Sentado en el muro,
callado, silencioso
-piensa el niño.

La sombra
revoloteando
en la pared.

Dos alegrías
caminando
en la tarde.

Por la pólvora
la niña tiene
corazón de paloma.

El perro lanudo
-cobija
del mendigo.

Madre de mellizos

-de una

habla para los dos.

Desde esta ventana

tantas veces solo

hoy con la dicha de tenerte.

La cometa

-poemita

en el aire.

Me besas
en el pie...,
para que yo de
buenos pasos;
sin embargo,
me pierdo: siempre
llego a ti.

Hay un ser
¡Ay!
Eres tu.

Conocedor de las variadas manifestaciones de la poesía breve de la literatura universal, tales como el gazal de la India, el haikú japonés, los microgramas ecuatorianos, las coplas latinas, las greguerías españolas, etc., el autor nos regala, en esta entrega, una selección de sus más recientes poemas minimalistas, transidos de una delicada y sutil atmósfera amorosa, sublimando la cotidianidad en la palabra que nombra el descubrimiento, la situación, cada detalle, el gesto, la mirada, el sonido del tiempo por el que discurre la existencia.

Estos versos
fueron escritos
inicialmente
en las paredes
de la casa
y permanecen
grabados en el alma.

El poeta
desea compartirlos,
contigo, Lector,
rindiendo homenaje
a las transformaciones
redentoras del amor.

Entre los guaduales del Cerro Tokio, en el corregimiento de El Queremal, Municipio de Dagua, el escritor y su esposa, Jaqueline Betancourt Valderruten, inspiradora de estos breves y bellísimos

versos, y a quien el poeta le dedica este libro, en cuyo título revela la alegría de su encuentro.
